

Forma de citar este artículo en APA:

Suárez Gómez, W. C. (enero-diciembre, 2018). El amor desde la perspectiva de Friedrich Nietzsche: el amor nos hace humanos, demasiado humanos. *Funlam Journal of Students' Research*, 3, pp. 67-73

Recibido: 23 de marzo de 2018

Aceptado: 27 de julio de 2018

Publicado: 03 de diciembre de 2018

El amor desde la perspectiva de Friedrich Nietzsche: el amor nos hace humanos, demasiado humanos¹

Love from Friedrich Nietzsche's perspective: love makes us human, too human

William Camilo Suárez Gómez*

¹ El presente artículo es producto investigativo del semillero Insan del Programa de Filosofía, Facultad de Educación y Humanidades.

Docente: Ph. D. Fredy Fernández Márquez.

* Estudiante de la Licenciatura en Filosofía, adscrito al semillero Insan, Facultad de Educación y Humanidades, Universidad Católica Luis Amigó. Medellín-Colombia. Correo electrónico: william_csg@hotmail.com

Resumen

El presente artículo se deriva del semillero de investigación Insan adscrito a la Facultad de Educación y Humanidades, programa de Filosofía. Este ejercicio académico pretende abordar el concepto de amor y su desarrollo, tratando en principio las nociones de Eros y Agápē para posteriormente analizar el concepto en la obra del filósofo alemán Friedrich Nietzsche, dando a conocer su postura vitalista sobre algo tan humano que está más allá del bien y del mal.

Palabras clave: Amor; Vitalismo; Eros; Agápē.

Abstract

This paper is the result of the Insan student research group, which is part of the major in philosophy of the School of Education and Humanities. This academic study tries to analyze the concept of love and its development, at first dealing with concepts based on Eros and Agápē, then moving on the concept presented by the German philosopher Friedrich Nietzsche showing his vitalism position on something so human that goes beyond good and evil.

Keywords: Love, vitalism, Eros, Agápē.

Introducción

El amor es un concepto que se ha utilizado para conversar sobre un sentimiento hacia algo o alguien. Desde la antigüedad hasta nuestros días, el término ha tenido diversos cambios. Desde un amor entre amigos a un amor por uno mismo, el amor, siendo tal vez está la pasión más primordial del hombre como decía Santo Tomás, aún es un concepto complicado y que se encuentra en constante renovación. El filósofo alemán Nietzsche se ha referido al amor en sus diversos escritos y a continuación se hará un análisis de este concepto en sus obras, para ver cómo expone desde lo más fuerte del amor a lo más vitalista para demostrar que es aquello que nos hace humanos, demasiado humanos.

El amor nos hace humanos demasiado humanos

Al hablar de un tema como lo es el amor, y aún más, desde la perspectiva de un autor cuya vida amorosa no fue la más afortunada, se suele pensar siempre en el fracaso como la última instancia del amor, y esto podría no ser equívoco. Cuando Nietzsche habla en sus obras sobre el amor, ciertamente hay un vitalismo en su escritura; el amor como la única salvación del individuo, como aquel acto que, llegado a su punto más alto, es la exaltación del amor erótico entre dos personas. Pero para iniciar con este ensayo de manera correcta, es menester aclarar qué se entiende aquí por amor. Se puede encontrar en el amor una triple división desde la antigüedad.

La primera de estas, el eros como aquello divinizado; llamado el más antiguo de los dioses en el “Banquete”, ha marcado todo el pensamiento referido al ideal de pareja. Este Eros nos ha metido en tremendo lío. Se busca ese amor que cumpla con las características de un ideal, se diviniza ese amor y la sociedad, que debido a sus constantes cambios, lo ha llevado hasta el fracaso. Un amor más perteneciente al amor propio por lo que se busca. Su reflejo: el suicidio, la literatura, la poesía y la ebriedad.

El segundo de estos, la *filia* (del griego φιλος: filis), que se puede referir como un amor hacia lo humano (las artes en primera instancia) o como amistad. Un amor que no llega, tal vez, a instancias muy elevadas.

El tercero es el agápē (en griego ἀγάπη), referido a un amor hacia el otro, más que hacia uno mismo. Un amor incondicional, reflexivo, no egoísta. Olvidar este amor y poner en primer lugar al eros ha llevado consigo una pérdida en el principio mismo del accionar ético. El acto desinteresado en el amor.

Ahora sabiendo bien a que se refiere el amor, se debe tener en cuenta que el amor es una posesión, el objeto de deseo; aquello que queremos nuestro, lo queremos a toda costa (primer acto egoísta) y esto es pues lo que conlleva en sí el eros, un amor en el cual nosotros nos sintamos completos.

Lo que nos hace humanos pues, no es sino el anhelo de dicho objeto, pero a la vez el estar tan apartados de él por otros objetos de deseo. La posibilidad de sentir un deseo múltiple, alienta querer el objeto. El amor llega a una fragmentación.

Bauman (2006), en su libro "Amor líquido", habla de esta sensación de deseo con varias personas (u objetos, ya que en esto cabe reconocer que al momento de amar se objetiva al ser amado) y las implicaciones que eso tendría en la modernidad líquida, amante de las "relaciones de bolsillo" y que cambia constantemente, fluyendo como el agua en el río de Heráclito.

Pero bien, el punto aquí no será tan trabajado desde esta época posmoderna en la que se rompieron los esquemas tradicionales, haciendo una transición que ha marcado la ruta de una nueva era de consumismo y de interpretaciones que respondan a las nuevas problemáticas. El objetivo del presente artículo es poner de pie la idea dada por el filósofo alemán Friedrich Nietzsche y cómo se marcó en su pensamiento.

Ya en el año de 1878, Nietzsche entregaba su obra "Humano demasiado humano", una de las más importantes de su pensamiento. En ese entonces Nietzsche pensaba en el amor como un asunto de suma importancia. Este amor reflejaba una completa igualdad entre los amantes, sin ningún tipo de jerarquía entre ellos:

El amor desea, el temor evita. En esto consiste que no se pueda ser al mismo tiempo amado y respetado por una misma persona, por lo menos al mismo tiempo. Pues el que respeta reconoce el poder, es decir, teme; su estado es un temor respetuoso. Pero el amor no reconoce ningún poder, nada que separe, que distinga, que establezca superioridad e inferioridad de rango (Nietzsche, trad. en 1986, p. 321).

Esta distinción entre el amor y el respeto como primera consideración, pone en pie un amor sólido, regido por la mutua colaboración entre los amantes. Para el filósofo alemán era de suma importancia entender que, en el amor, aunque se sufra, se debe intentar. Este toque vitalista presente en toda su obra, hará que autores posteriores encuentren en la idea del amor una base importante para la vida del hombre.

¿Odiar y amar se parecen? En definitiva, esta pregunta enmarca parte del pensamiento de la humanidad desde hace muchos siglos. Los poetas distinguen el amor y el odio como pasiones y, sin embargo, saben que ambas miden lo mismo de profundo. Estas pasiones son, por ende, las más fuertes que puede sentir el hombre y por eso es importante resaltar que el amor también odia y que ambos sentimientos se pueden presentar juntos. Es tan ciego el que ama como el que odia, y esto lo tenía muy claro Nietzsche, por eso el amor tiene para él tanto de dulce, como de amargo: "Amargura hay en el cáliz incluso del mejor amor" (Nietzsche, 1994, p. 41). Y, aun así, el hombre busca ser amado, pretende encontrar el amor, sin importar cuan amargo sea. El amor es como una maldición, un romperse, una pérdida de la identidad, un fundirse con el otro; esto podría representar la caída del amor, pero Nietzsche se arriesgaría, al fin y al cabo, el amor es lo que nos hace humanos demasiado humanos.

¿Qué pasa entonces con el deseo y el amor? ¿Son distintos? ¿Uno lleva al otro? Estas preguntas son más comunes en nuestros tiempos. Autores como Bauman (2006), ya mencionado anteriormente, los separan por su intensidad, por la búsqueda que se hace a través de uno o del otro, por la durabilidad de estos sentimientos, entre otras cosas que entran a jugar un papel en el deseo o en el amor, como la mirada misma que se tiene hacia el otro, bien sea este un ser amado o un objeto de deseo. Como se dijo ya en este artículo, amar es poseer un objeto de deseo, por lo tanto, lo que se plantea aquí es que el deseo precede al amor. Primero se debe desear algo, se debe querer poseerlo, hacerse propio, antes de que surja el amor. Al respecto Nietzsche (trad. en 1986) dice:

La tempestad del deseo arrastra a veces al hombre a una altura en que todo deseo enmudece: es cuando ama verdaderamente y cuando vive en una existencia mejor y con una voluntad mejor. Y, por otra parte, una mujer buena desciende a veces hasta el deseo por amor verdadero, y llega hasta rebajarse ante ella misma. Este último caso, sobre todo, forma parte de las cosas más emocionales que la idea del matrimonio implica (p. 324).

En definitiva, se nota que, según el autor alemán, el deseo culmina en amor cuando esté llega a su punto más elevado. Pero aquí queda la pregunta, ¿El autor diferencia el amor en el hombre y en la mujer? ¿Da más importancia a uno que a otro?

No cabe duda de la misoginia de la época, y si bien no hay muchas alusiones respecto a un enfrentamiento directo del autor contra las mujeres, se puede inferir que hay diferencias entre la forma de amar del hombre y la de la mujer. Piénsese por ejemplo en la cita anterior. Según Nietzsche (trad. en 1986), el hombre desea antes de amar y, cuando este deseo alcanza su punto máximo, ama. La mujer, en cambio, ama desde el inicio y es el mismo amor quien la lleva a bajar hasta el deseo.

En su obra "Aurora" publicada en 1881, casi cuatro años después de "humano demasiado humano" mencionaba diferencias en el acto del amor entre el hombre y la mujer: "Hay mujeres que palidecen al pensar que su amante podría no ser digno de ellas; hay hombres que palidecen al pensar que podrían no ser dignos de la mujer a la que aman" (Nietzsche, 1994, p. 221). Ya se mencionó antes que en la época predominaba el dominio del hombre y no era de asombrarse que a este se le diera un papel más importante en todo. Hijo de su tiempo, al fin y al cabo. Para el filósofo alemán, los hombres eran seres más apacibles y encarnados con la idea de amar.

Ellos eran sensibles y buscaban a toda costa el amor de su amada, mientras que las mujeres podían con solo unas palabras destrozarse todo aquello por lo que luchan. Posteriormente en el año de 1886, cuando publica "Más allá del bien y del mal", se reafirma esta idea cuando sostiene: "En la venganza, como en el amor, la mujer es más bárbara que el varón" (Nietzsche, 1886, p. 32). Lo que deja ver un dejo de odio hacia las mujeres. Odio que, sin embargo, no lograría que la gente rehuya del amor, uno de los fines del amor es que este sea vivido.

Pero, ¿qué tanto sabe de amor el hombre? Importante es plantearse esto. Se podría decir que solo sabe de amor quien ha amado y esto sería difícil de comprender. El amor, según Nietzsche (trad. en 1994), se ha planteado como una verdadera utopía, un sueño para aquellos que no han llegado a amar en total plenitud:

Si los hombres hablan del amor con tanto énfasis y con tanta adoración es porque, en última instancia, nunca han encontrado mucho y jamás han podido saciarse de semejante alimento. Esto ha hecho que acabe siendo para ellos una ambrosía, un manjar de dioses. Si un poeta tratara de describir la realización de la utopía del amor universal entre todos los hombres, tendría que pintar el estado más atroz y ridículo que jamás se haya dado en la tierra. Todo individuo se vería acosado, importunado y deseado, no por un solo amigo, como sucede ahora, sino por miles, por todo el mundo incluso, en virtud de una tendencia irresistible, que acabaría siendo tan maldecida e insultada, como se ha maldecido el egoísmo. Si a los poetas de esa nueva era les dejaran tiempo para escribir sus obras, no harían más que soñar con el pasado feliz y sin amor, con el divino egoísmo, con la soledad que en otro tiempo era posible en la tierra, con la tranquilidad que proporciona el estado de antipatía, de odio, de desprecio o del nombre que se le quiera dar a la infamia de la animalidad en que vivimos (p. 134).

Y es que el amor es complicado. En el amor juega el apego, la traición, el egoísmo, la plenitud y la calma, contrarios que se entienden. Y amar es un renunciar a algo, es ocultar defectos y muchas veces, pensar más en el otro que en uno mismo: "Cuando amamos queremos que nuestros defectos permanezcan ocul-

tos, no por vanidad, sino porque el objeto amado no sufra. Sí, el que ama querría aparecer como un dios, y esto tampoco por vanidad" (Nietzsche, trad. en 1994, p. 13). Y este acto desinteresado llega debido a la ceguera causada por el amor. Los defectos que se ocultan son tantos como los que oculta el ser amado. El otro problema es que el hombre tiende a ocultar los defectos del otro ante sus ojos:

El miedo ha hecho que progrese el conocimiento general de los hombres más que el amor, ya que el miedo nos hace intuir qué es el que tenemos delante, qué sabe, qué quiere y qué puede. Si nos equivocamos en esto, correremos un gran peligro o nos causaríamos un mal. El amor, por el contrario, nos inclina íntimamente a ver en el prójimo hermosas cualidades y a elevarle todo lo posible (Nietzsche, trad. en 1994, p. 203).

Toda esta ceguera producida por el amor induce a pensar en su fragilidad. ¿Hasta cuándo se ocultan los defectos? ¿Cuándo deja de importar más el otro que uno mismo? ¿El amor es desinteresado pero posesivo? Los interrogantes dejan un vacío dentro de cada uno. Porque todos aman y es un acto natural. La posesión hace parte del amor tanto como la libertad. La diferencia de estas consiste en que la posesión es un acto que se elige imponer y la libertad es algo ya impuesto. En Nietzsche se pronuncia: "Amor es el sentimiento de la propiedad o de aquello que nosotros queremos convertir en propiedad nuestra" (Nietzsche, trad. en 1994, p. 13).

Si bien se entiende que el amor es una elección de libertad, y que prima esa libertad para que surja el amor, la posesión es un acto que deviene del deseo. Hacia sus últimos años de vida, en consideración acerca de la posesión dice: "Crean ser desinteresados en amor, porque quieren el provecho de otra criatura, muchas veces contra su propio interés. Pero en compensación, quieren poseer a esta otra criatura" (Nietzsche, trad. en 1994, p. 15). Como si el amor fuera una pequeña maldición. Un ágape en potencia, pero con dejos de un eros egoísta que solo busca algo para sí mismo.

El amor lleva a sentirse, en algún momento, decepcionados, frustrados, traicionados. El problema en que se ha metido el hombre con el amor es su pensamiento bipartido: amor propio o amor al otro: "Un alma que se sabe amada, pero que por su parte no ama, delata lo que está en su fondo:—lo más bajo de ella sube a la superficie" (Nietzsche, 1994, p. 28). Este pensamiento conlleva a pensar si este gran filósofo se decidió por optar su amor propio, para evitar los sufrimientos del amor. Para librarse de esa amargura. Si prefirió el Eros que el ágape. Y, aun sabiendo sobre su vida, se podría decir que se decidió por el ágape. Puso en pie el amor al otro, pues esto le daría vida: "el amor perdona a su objeto el deseo mismo" (Nietzsche, trad. en 1994, p. 13). Bellas palabras que alejan, en cierto modo, el egoísmo, porque si bien se ha dicho que el egoísmo siempre hará parte del amor, como una pequeña maldición, quien elige siempre al amor, elegirá renunciar a sí mismo por el beneficio del otro, con lo que en realidad nacerá el amor desde esa elección libre y tan propia del hombre como su naturaleza lo dicta.

El amor para Nietzsche es un desprendimiento del pensamiento egoísta. Es un querer al otro, un pasar de desearlo a amarlo, un saber que se debe luchar contra el deseo de poseer para que este florezca. Si debemos leer esto en clave posmoderna, en la que la mujer ahora ha tomado un papel importante en la sociedad y un papel libre en cuanto al amor, se podría decir que la mujer también ama desde su propia naturaleza y que no es un ser destructivo, aunque sí complicado. De igual manera, el amor es esa pequeña salvación del mundo. Ese rincón donde todo nace y todo muere. Como diría Nietzsche (1994): "Lo que se hace por amor acontece siempre más allá del bien y del mal" (p. 33).

Conclusiones

A pesar de que el amor sea a veces complicado y que, como dice Bauman (2006), en estos tiempos sea cambiante, un autor como Nietzsche muestra la importancia de este para la vida, como una salvación que lleva al hombre a encontrarse a sí mismo y a encontrarse con el otro, dejando un espacio para la desilusión y uno para el triunfo en aquello que se llama amor, bien sea un amor por el otro (eros) o un amor propio (agápē), sabiendo que aquello que se hace por amor está más allá del bien y del mal.

Conflicto de intereses

El autor declara la inexistencia de conflicto de interés con institución o asociación comercial de cualquier índole.

Referencias

- Bauman, Z. (2006) "Vivimos con el miedo de una amenaza constante sin saber de qué", *La Vanguardia*. Barcelona, entrevista, mayo 26, p. 42.
- Bauman, Z. (2006). *Amor líquido. Acerca de la Fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires: Fondo de cultura Económica de Argentina.
- Nietzsche, F. (1986). Menschliches, Allzumenschliches. En J. Gonzales (Trad.), *Humano demasiado humano* (5ª ed.). Editores Mexicanos Unidos. Recuperado de <https://saudeglobaldotorg1.files.wordpress.com/2013/08/te1-nietzsche-humano.pdf>
- Nietzsche, F. (1994). *Aurora. Reflexiones sobre la moral como prejuicio*. En J. M. Domínguez (Dir.). España: Distribuciones Mateos. Recuperado de <https://momentumhistoricus.files.wordpress.com/2011/07/nietzsche-friedrich-aurora.pdf>